

La recámara

Hay gente para todo

Cuentan que esa frase la soltó un famoso torero andaluz cuando, en una tertulia de aficionados, en un café, entró un señor muy pulcro, amigo de uno de los presentes, señor que le fue presentado así: **"Este caballero se llama Álvarez y es notario"**. Continuó la tertulia, entre vasos de fino, y en un discreto aparte, el torero preguntó a su vecino: **"Oye, ¿qué es un notario?"** Al responderle su amigo que un notario es la persona a la que se explica o muestra una cosa y que luego él dice que lo que ha oído o le han mostrado es cierto; dice *doy fe*. Y firma y cobra. El torero exclamó asombrado: **"Hay gente para todo"**.

A mí me ocurre, no tan jocosamente, cuando leo o escucho disputas entre zoólogos o biólogos, disputas en las que no se refieren a la protección de las especies vivas o a la investiga-



ción, origen y erradicación de enfermedades dañinas para el hombre o su hábitat; las disputas que me asombran son, por ejemplo, cuál es el mosquito más pequeño del mundo o

qué ejemplar de tortuga pesa más y tiene o pone los huevos más grandes. Así, asistí a una bronca entre el profesor **Montellà** y el doctor **Seiderman** de la Universidad de Nueva York sobre el tamaño de la diminuta araña *patu marplesi*, de Samoa, de la que el primero afirmó que media en total 0,54 milímetros, y el profesor americano replicó que pocas veces llegaba a los 0,40 milímetros, algo así como un punto de los que se emplean en este artículo.

Fascinante: hay gente para todo. ¿Optarían al récord *Guinness*?

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO